

«Maderas de Oriente» o «Embrujo de Sevilla» que acompaña a la mujer.

Embebida gran parte de esa juventud en los modernismos al uso, se entrega con más vehemencia a la música exótica que a la melódica y clásica de Beethoven, Mozart, Schubert o Chopin. Acaso prefiera los versos sin medida a las excelsas estrofas de Lope de Vega o de San Juan de la Cruz. Y la pintura jeroglífica de la nueva «Era» a las inmortales creaciones de Goya; los nuevos bailes de locura a los ritmos sentimentales del «Danubio Azul»...

Y entretanto, la mujer suele encontrarse al margen del camino de esa juventud, que ni la siente, ni la advierte, ni le dedica versos, ni le canta serenatas. Pasa por el jardín espléndido sin reparar en la flor.

Así, en muchos casos, la mujer se va marchitando entre esperanzas fugaces; va deshojando la simbólica margarita de sus ilusiones; va cortando las alas de sus felices sueños... Y pasa, nostálgica, menguada su fe, ante la Virgen de los Alfileritos; va dudando de la mediación casamentera de San Antonio; y, muchas veces, la veremos arrodillada, llorando abandonos, ante el Cristo del Olvido en la penumbra de la Catedral... Que no en

vano suele decirse que el amor, para el hombre, es un episodio, y para la mujer, la vida entera.

\* \* \*

Si nos fijamos, veremos que todas las cosas grandes de la tierra tienen nombre de mujer: la Paz, la Libertad, la Justicia, la Religión, la Gloria, la Maternidad, la Inspiración, la Caridad, la Patria... Por eso las obras maestras de la *Literatura*, de la *Poesía*, de la *Pintura*, de la *Escultura*, de la *Música*, fueron inspiradas por la mujer. Sin la inefable Beatriz, no hubiera escrito «El Dante» La Divina Comedia. Sin Margarita, Goethe, no hubiera dado a luz su «Fausto»; Ni Miguel Angel, «sin Marietta», sus portentosos escultóricos de la Capilla Sixtina. Ni Cervantes, «El Quijote», sin el ensueño de Dulcinea. Ni gozaríamos el encanto musical de «Claro de Luna», si Beethoven no hubiese traducido en notas emocionadas el dolor de la mujer amada. Ni, en fin, sin el amor imposible del genio de los vales a la princesa Estefanía, no hubieran sonado nunca las notas románticas del «Danubio Azul»...

Sí; no hay duda: la Mujer es la Musa inspiradora que, invisiblemente,

se entroniza en el pensamiento y en el corazón del artista para llevarlo de la mano, callada y dulcemente, hacia la Inmortalidad por la Belleza y el Amor.

Y, aunque creamos a veces otra cosa, también hacia la Virtud, porque los defectos del hombre se convierten en virtudes cuando pasan por el corazón de la mujer; del mismo modo que el agua del mar asciende salada hacia el cielo y se torna dulce al caer en gotas de cristal.

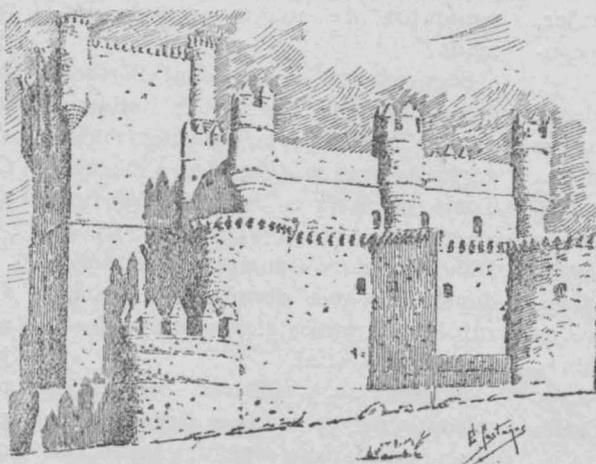
Se ha dicho que Dios creó el sol para iluminar los días, y a la mujer, para embellecerlos... ¡Luz y Belleza! Por algo también se ha dicho que la mujer es el «cielo de la tierra»... Pensemos, pues, que a Toledo le toca una parte de ese cielo, y seamos dignos de vivirlo rindiendo un constante, limpio, delicado, sereno y profundo *Homenaje* a la mujer toledana.

«Estilo», que rinde culto al Arte en todas sus manifestaciones, quisiera cortar de los jardines más pomposos las flores más bellas en ofrenda perfumada a la mujer de Toledo, en esta Fiesta de la Poesía que es la Fiesta de la Mujer, porque bien lo dijo el poeta de los tristes amores... ¿Poesía? Poesía... ¡eres tú..!

Pedro RIERA VIDAL

## Evocación del Castillo de Guadamur en "El día de los Castillos"

El 25 de Abril celebra esta prestigiosa Asociación su fiesta. Distintos actos culturales, excursiones, conferencias, exposiciones, vuelos, etc., demuestran todo el entusiasmo de los Amigos de los Castillos para defender estos gloriosos restos del pasado. Gracias a ellos interesa hoy a toda España este tema. En Guadamur se eleva majestuoso uno de los mejor conservados, entre los numerosos castillos de nuestra provincia. La traza y disposición del recinto principal acusa notoriamente los promedios del siglo XV, época en que se levantó también la Torre de Don Juan II, del grandioso Alcázar segoviano. Esta gigante mole de piedra, sólida y elegante a la vez, es el ejemplar



más característico en nuestra región toledana del castillo-palacio señorial del siglo XV, que sustituyó al castillo roquero medieval.

El ilustre escritor, Gervasio Velo Nieto, ha publicado recientemente un estudio muy completo de esta joya arquitectónica.

La Sección Provincial de Amigos de los Castillos de Toledo celebró su conmemoración de Abril realizando una excursión al Castillo de Montalbán, admirando las enormes proporciones de su castramentación, y la imponente belleza de su silueta en la parte Oeste sobre el Torcón, con sus extensas murallas, defensa de los Montes de Toledo.